

## Frege y Natorp: Platonismos, Antipsicologismos y Teorías de la Subjetividad

### 1. Introducción

Muy probablemente Frege no es un neokantiano; con certeza, no es un neokantiano de la escuela de Marburgo. Aun cuando el logicismo de ambos tiene raíces históricas comunes y expresa un mismo movimiento sistemático, siempre existe, a partir de los propios puntos de contacto, una última diferencia. En esta comunicación nos proponemos mostrar ese estado de cosas tomando como eje los conceptos de platonismo y antipsicologismo, lo que nos llevará a interrogarnos al respecto de una posiblemente necesaria teoría antipsicologista de la subjetividad. Limitaremos nuestro estudio del neokantianismo marburgués a Cohen y Natorp, otorgando particular relieve a este último. Por razones de tiempo (y no de principio) adoptaremos un punto de vista sistemático, haciendo pasar a segundo plano el análisis de las interacciones históricas efectivas<sup>1</sup>.

#### Iª. PARTE

##### Similitudes y diferencias entre Frege y el neokantianismo marburgués en torno al tema "platonismo"

### 2. Hermann Cohen y el Nacimiento de la Escuela de Marburgo: la Fundamentación del Idealismo en la Ciencia

El neokantianismo constituye la reinterpretación de la filosofía crítica a la luz de su desenvolvimiento en el idealismo y de la disolución de éste. Sus

\* PUC-SP

1 Estas son: a) reseña del "Begriffsschrift" por Lasswitz; b) reseña fregueana del PIMG de Cohen; c) crítica de Natorp a la teoría del número en Frege (LGEW,112-113,143-144) y d) similares observaciones de Cassirer (SE,65ss.).

o que nos faz pensar n°20, dezembro de 2006

diferencias con Kant se concentran en el intento de superar los dualismos, en última instancia, el dualismo sujeto-objeto, considerado núcleo surgente de residuos psicologistas que culminan de modo característico en la deducción trascendental (KBE, 23, 27, 46; HC, XIII).

La “vuelta a Kant” (“*Zurück zu Kant*”) surge en el marco de una simultánea reacción a idealismo y materialismo (HCPHL, 50; HCEKPh, 253ss.; SD, 161ss.). El “método trascendental”, fijado por contraposición tanto al método especulativo-metafísico (hegeliano), cuanto al psicológico, será el camino seguido por el neokantianismo a los efectos de reconciliar idealismo y ciencia (KTE, 93; KBE, IV-VI, 20-21; KMSch, 196). Se trata de partir de la ciencia como un *Faktum*, como algo “dado” a la filosofía y, por un análisis regresivo, elevarse al establecimiento de sus condiciones lógicas de posibilidad (KBE, 20ss.; KMSch, 196-197; HCPHL, 253). Decisivo es que “la” ciencia será entendida como encontrándose históricamente plasmada en los “libros de física” (PIMG, 10; KBE, 27).

La “teoría del conocimiento” moderna (*Erkenntnistheorie*), que analiza el conocimiento como un estado particular del sujeto, partiendo de la idea de experiencia como “vivencia” (*Erlebnis*), debe ser substituida por una “crítica del conocimiento” (*Erkenntniskritik*) que considera éste únicamente en sentido objetivo, como “experiencia científica” (KTE, 3, 79ss; 92ss., 192, 206; HCMLF, 16-17), como una clase de proposiciones de significación puramente ideal (PIMG, 5-6, 10; ÜOSM, 284-285; HCPHL, 255ss.). El carácter *a priori* de ciertos principios sólo significa que estos, siendo presupuestos lógicos de la experiencia, no pueden ser fundados en ella (KTE, 93). El *a priori* es propiamente “ideal” y, en tal sentido, la “idealidad” es el sustento de toda “realidad” (HCPHL, 256, 260, 263).

### 3. Dos Formas de “Platonismo”

#### 3.1. Filosofía y ciencia

El núcleo de todas las divergencias entre Frege y el neokantianismo marburgués lo constituye su relación a la ciencia (explícita en el caso particular de la matemática), que se expresa en un concepto diverso de *a priori* y, subsecuentemente, en el tipo de platonismo propugnado. Tanto Frege cuanto la escuela de Marburgo buscan establecer una relación positiva entre filosofía y ciencia, mas lo hacen de modos diferentes. El acento temático está en un caso en la filosofía, en el otro en la ciencia. La razón última de esto no es que Cohen y Natorp son filósofos y Frege matemático (hasta porque la propia pregunta de si Frege es matemático o filósofo contiene una falsa alternativa, fruto de la ignorancia histórica).

El método trascendental no es un método “fundacionalista” sino, en un cierto sentido, “hermenéutico”: el “hecho de la ciencia” (*Faktum der Wissenschaft*) es su presupuesto (KBE,23; KTE,208,238; PIMG,7). Si atendemos a su origen pos-idealista, no es difícil entender porqué, en el neokantianismo, la filosofía no puede ser una instancia superior a la ciencia desde la cual se opere la legitimación de ésta. Si algo tiene que ser fundado no es, en última instancia, la ciencia, sino la propia filosofía, o sea, el idealismo.

Frege no está preocupado con la legitimidad del saber filosófico. Naturalismo, psicologismo y empirismo son sus enemigos expresos; la superación del idealismo especulativo, por el contrario, no es parte esencial de su propuesta. El establecimiento de un vínculo entre filosofía y ciencia no está al servicio de una refundamentación de la filosofía, sino de la ciencia. Esta refundamentación pasa por una crítica lógico-semántica de la matemática. Si para Descartes o Spinoza, en el s. XVII, la matemática era modelo de ciencia e ideal de rigor, para Frege, en el s. XIX, se constata en esta disciplina, por un lado, una fecundidad sin precedentes, quizás, justamente por ello, se pone de manifiesto, por otro, la indeterminación de los conceptos fundamentales y la falta de explicitación de las cadenas deductivas. Sobre la base del anterior diagnóstico, para Frege el “hecho de la ciencia” (*Faktum der Wissenschaft*) tiene que ser constituido: el ideal euclídeo de un método científico riguroso (“...*einer strengen wissenschaftlichen Methode...*”), aún realizado (GA,4). Frege se opone al positivismo pragmático de la mayoría de sus contemporáneos matemáticos y exige una reorientación fundacionalista de la disciplina. La matemática tiene que ser reconstruida racionalmente. El programa logicista de derivación de la aritmética de la lógica sólo es parte de una tarea más abarcadora que, incluso, parece deber extenderse a toda la ciencia y, para la cual, la “Conceptografía” proporciona las bases del instrumental necesario (Br,XII).

### 3.2. Aprioridad y ciencia

Tanto para Frege, cuanto para el neokantianismo, el conocimiento *a priori* es posible, constituyéndose la prueba de su existencia en objetivo fundamental. No obstante, es diferente lo que cada uno de ellos

- a) entiende por *a priori* (3.2.1. – 3.2.2.);
- b) se propone mediante la prueba de su existencia (3.2.3) y
- c) el modo en el cual efectúa dicha prueba (3.3.).

#### 3.2.1. El concepto de aprioridad

La reformulación del concepto de *a priori* es considerada por la escuela de Marburgo como una de sus principales contribuciones (HCPH,255). Ella

consiste, en primer lugar, en liberar dicho concepto de toda connotación antropologizante para entenderlo en un sentido puramente “lógico” u objetivo (KTE, 319ss., 330ss., 367s.; KBE, 26ss.); en segundo lugar, en atribuirle una naturaleza “funcional” o intrínseco carácter “trascendental” y, por tanto, un nexo indisoluble con la experiencia (KTE, 93ss., 331s.). Fiel al legado antimetafísico crítico, el neokantianismo no admite la posibilidad de un conocimiento *a priori* de objetos supra-empíricos. El único conocimiento *a priori* posible es justamente aquel que se refiere a las condiciones de posibilidad de la experiencia (HCMLF, 17-18).

La noción fregueana de *a priori* coincide con la neokantiana en su carácter lógico u objetivo; no obstante, una diferencia decisiva se constata en el segundo punto: en el lugar del funcionalismo-trascendentalista neokantiano, aparece en Frege la noción de irrestricta universalidad. Un conocimiento tiene carácter puramente lógico y, en consecuencia, *a priori*, si vale para todo tipo de objetos sin excepción, inclusive para objetos no-empíricos. En Frege, el concepto de *a priori* no contiene analíticamente el de trascendental: existen objetos no-empíricos, siendo posible el conocimiento de verdades acerca de los mismos.

### 3.2.2. Platonismo

Tanto Frege cuanto los neokantianos marburgueses pueden ser considerados “platónicos”. El problema es, nuevamente, el tipo de platonismo presente en cada caso.

La lectura neokantiana de la teoría platónica de las ideas insiste en su dimensión lógica, rechazando el “chorismo” y toda interpretación metafísica (PI, 74ss.; PIM, 344ss.). Las ideas son independientes de la subjetividad. No obstante, ellas no son entidades que subsistan en un mundo inteligible autónomo; ellas son “hipótesis”. “Hipótesis” es el nombre de un vínculo funcional: la idea existe únicamente en su función de ser fundamento de algo diferente de ella (PI, 40, 135, 154ss., 192ss., 206ss., 216, 243, 382ss., 469ss.; PIM, 342ss., 361-362).

El platonismo fregueano (como su antipsicologismo) posee múltiples niveles (lógico, matemático, semántico), siendo susceptible de interpretaciones diversas que van desde aquellas plenamente ontológicas a aquellas lógico-validativas (*geltungstheoretisch*). Para nuestros propósitos actuales no es necesario decidir estos asuntos sino, pertinente y legítimo (dado que sólo interesa probar un condicional) presuponer la última posibilidad como verdadera<sup>2</sup>: aun cuando

<sup>2</sup> Suscribiendo, por ejemplo, una lectura tal como la que propone Erich Reck.

se conceda una interpretación no-ontológica del platonismo fregueano, él sigue presentando una diferencia irreductible con el marburgués: “objetos lógicos” no son simplemente “hipótesis”.

Tanto el platonismo de Frege, cuanto el de Cohen o Natorp, remiten a un “tercer reino” (*drittes Reich*) pensado (en algún sentido) en el horizonte del concepto de validez (*Geltung*). Sin embargo, el modo como debemos concebir tal reino presenta características heterogéneas en un caso y en otro. Aunque no se hipostasien las “entidades ideales” y se insista en distinguir “realidad” y “objetividad”, “objetividad” no significa lo mismo en Frege y en la escuela de Marburgo. En el primero remite a una validez en-sí; en la segunda, a una condición no-empírica del saber empírico.

### 3.2.3. Función del *a priori*

La teoría del *a priori* neokantiana es parte esencial del programa original del movimiento. La renovación del idealismo tiene como eje el reformular la teoría del *a priori*: “aprioridad” es expresión de “idealidad” y camino para su fundamentación. Ahora, si conocimiento *a priori* sólo puede ser legitimado en su función de fundar la ciencia, entonces tampoco puede ser desligado de ésta, sino que la presupone.

El “método trascendental” jamás pretendió proporcionar “argumentos trascendentales”. Los neokantianos no tuvieron el escepticismo, sino el materialismo como enemigo principal; su adversario no es un partido que niega la posibilidad de ciencia, sino un partido con el cual ellos comparten la confianza en la misma (KTE, 116). Lo que está en discusión no es si la ciencia es posible o no, sino si ella refuta el idealismo. Síguese que el objetivo primario no será mostrar la posibilidad de verdad y sí, que la verdad del conocimiento sobre lo “real” supone un elemento “ideal” (KBE, 24s.). Dentro de este contexto, la estrategia argumentativa neokantiana es legítima: la espontaneidad del “espíritu” (*Geist*) (o sea, la presencia de un elemento “ideal”), tiene que ser probada (y esto contra el materialismo) en la propia ciencia.

### 3.3. Logicismo: método trascendental vs. método constructivo

Frege y el neokantianismo son logicistas; para ambos, la fundamentación de la matemática debe ser efectuada sobre bases puramente lógicas, sin apelo a la intuición<sup>3</sup>. Lo que ellos entienden por “lógica”, no obstante, no es idéntico:

<sup>3</sup> Existen diferencias entre Frege y el neokantianismo marburgués. Para éste, a partir de Natorp, la geometría debe recibir el mismo tratamiento que la aritmética. Es claro que tal diferencia expresa de modo paradigmático la diversa postura frente al “hecho de la ciencia”.

en un caso tratase de la lógica clásica reformulada, en el otro, de la lógica trascendental. En consecuencia, las estrategias argumentativas son irreconciliables.

El logicismo fregueano se propone aportar clareza definitiva sobre la posibilidad de conocimiento *a priori*. Interesante es observar cómo. La prueba de la aprioridad de la matemática no es externa al programa logicista, sino que coincide con la derivación lógica del número y de los procedimientos de inferencia aritméticos. El hecho de que ésta derivación sea correcta, decide en forma definitiva sobre cuestiones epistemológicas clásicas (GA, 10-11).

El neokantianismo no dispone (ni puede disponer) de un desenvolvimiento formal riguroso de su logicismo. Éste presupondría la posibilidad de un saber *a priori* fundante, surgido de una fuente especial de conocimiento, diferente de la reflexión sobre la ciencia.

## IIª. PARTE

### Similitudes y diferencias entre Frege y la escuela de Marburgo en torno a los temas "antipsicologismo" y "teoría antipsicologista de la subjetividad"

#### 4. El Problema del Psicologismo en Contexto

##### 4.1. Origen y presupuestos del psicologismo

Psicologismo y "*Wissenschaftstheorie*" tienen una raíz común: ambos son reacciones a todo proceder "especulativo" y se orientan por el principio de respeto al "dato". El axioma de la época reza: toda trascendencia es metafísica, toda inmanencia, "epistémica". El modelo de inmanencia epistémica de la incipiente "filosofía de la ciencia" asume una expresión paradigmática, aunque no la única, en el "método trascendental" neokantiano. La "inmanencia epistémica" del psicologismo termina incurriendo en un error categorial. El psicologismo no existe, existen los psicologismos. Mas, si es posible fijar algún rasgo común a todas sus formas (aun cuando no siempre tenga el mismo valor sistemático en cada una de ellas), es el principio de la inmanencia lockeano. El psicologismo transforma la correcta (aunque también trivial) observación de que sólo es "objeto" para mí, lo que puedo conocer de algún modo, en la nada obvia tesis de que aquello que puedo conocer directa o inmediatamente está, por eso mismo, "en mí". Lo que en un comienzo era riguroso criticismo epistemológico deviene, en forma subrepticia, inmanentismo cuasi-ontológico<sup>4</sup>.

4 Prácticamente no hay ningún autor en el siglo XIX alemán que no subscriba la "tesis de la inmanencia", de Trendelenburg a Fischer, de Herbart a Lotze.

El inmanentismo psicologista proporciona la base de una teoría de la subjetividad que puede ser falsa, pero que, sin embargo, es susceptible de clara formulación y, lo que es más importante, no deja de poseer sus ventajas. Como explícitamente lo señalará Lipps en su polémica con Wundt, si hay un problema que el psicologismo no posee (pero que constituye una verdadera aporía para todo intento “trascendentalista” de refutarlo) es el de explicar nuestro acceso a “objetos”.

#### 4.2. Bolzano y su escuela

Si Bolzano es el fundador del realismo lógico y la semántica intensional, él es también el primero en tematizar las dificultades inherentes a una tal posición en lo que respecta a clarificar la posibilidad de “pasaje de lo subjetivo a lo objetivo”. Bolzano se ve obligado a abordar este problema debido a la tenacidad crítica de un filósofo herbartiano hoy olvidado, Ferdinand Exner. Dos objeciones que Exner dirige a Bolzano, son decisivas para nuestro tema:

1) Cómo puede haber “representaciones sin objeto” (*gegenstandslose Vorstellungen*)?

2) Cómo una representación subjetiva (real), aprehende una objetiva (irreal)?

Para la primera pregunta, Bolzano posee una interesante respuesta; para la segunda, intenta varias, mas ninguna es convincente. La polémica Bolzano-Exner será tan solo el punto de partida de un complejo proceso que, pasando por Brentano, Husserl y Frege, nos termina llevando a Russell y Hönigswald. La exigencia de una teoría positiva del sujeto, pues, acompaña el realismo lógico desde su inicio.

#### 4.3. Brentano y su escuela

En la “Psicología del punto de vista empírico”, Brentano se propone probar que dicha disciplina es posible como ciencia empírica y autónoma. A tales efectos, establece un método y un objeto específicos para la misma; el primero remite al concepto de percepción interna, el segundo a una fenomenología que afirma la existencia de dos tipos irreductibles de fenómenos: psíquicos y físicos. Las propiedades que diferencian los mismos son las siguientes (PES,I,136-137):

1. Fenómenos psíquicos contienen en sí algo como objeto; poseen un contenido (*Inhalt*<sup>5</sup>) u objeto “intencional” (PES,I,124-125).

5 En lo que sigue, el término “*Inhalt*” será siempre empleado como abreviatura de “*Bewusstseinsinhalt*”. En la época, él también es usado como abreviatura de “*Satzinhalt*”.

2. Fenómenos son actos o contenidos de actos, siendo que los primeros son siempre psíquicos, los segundos, siempre físicos (PES,I,111).

3. Fenómenos psíquicos son representaciones (*Vorstellungen*) o se fundan en representaciones; fenómenos físicos son lo representado (PES,I,111-112).

4. Sólo fenómenos psíquicos, o sea actos, son reales (PES,I,14,28-29,130).

5. Todo fenómeno psíquico se refiere primaria o directamente a un objeto y secundaria o indirectamente a sí mismo; de la primera referencia resulta la percepción externa, de la segunda, la interna (PES,I,141ss.: II,138-140).

De lo anterior se deriva:

1. No hay fenómenos psíquicos no-intencionales.

2. Existe una diferencia ontológica (fenomenológicamente constatable) entre acto (*Akt*) y contenido (*Inhalt*): soy capaz de distinguir entre el azul visto y el ver el azul.

3. Los términos “contenido” (*Inhalt*) y “objeto” (*Gegenstand*) son usados como sinónimos.

4. Existe un único tipo de contenido (*Inhalt*); el fenómeno físico.

En estos cuatro puntos la teoría de la intencionalidad formulada por Brentano será sometida a duras críticas por parte de sus discípulos, lo cual pondrá en evidencia que, empero ella posea un origen totalmente independiente del realismo lógico, heredará sus dificultades y evolucionará con éstas.

1. Si todo fenómeno psíquico es un acto y todo acto tiene un objeto intencional que, en última instancia, se reduce a una representación (*Vorstellung*), entonces no pueden existir representaciones sin objeto (*gegenstandslose Vorstellungen*).

2. En su libro “Contenido y objeto” (*Inhalt und Gegenstand*), Twardowski, retomando una observación de Höfler, acusa a Brentano de confundir objeto (*Gegenstand*) y contenido (*Inhalt*), considerando al primero como trascendente, al segundo como inmanente a la conciencia.

3. Husserl suscribe la crítica de Twardowski a Brentano; no obstante, también se distancia de él en cuanto exige una ulterior distinción en el propio concepto de contenido (*Inhalt*), a saber, entre el contenido real (efectivamente presente en la conciencia) y el puramente ideal. De esta forma, se anuncia un camino para solucionar en modo definitivo al problema de las representaciones sin objeto. La posibilidad de transitar este camino, no obstante, implica decisiones teóricas previas.

4. Stumpf quiebra el monismo brentaniano del contenido (*Inhalt*) al introducir, como correlato directo del acto de juzgar, un objeto diferente de la representación (*Vorstellung*): el estado de cosas (*Sachverhalt*). Con esta primera



diversificación se pone de manifiesto la posibilidad de desenvolver Brentano en dos direcciones divergentes: o complicando la estructura de los actos (que era la tendencia brentaniana original), o la de los objetos. La alternativa objetivista será desenvuelta por Meinong, la subjetivista por Stumpf. Husserl explorará ambas.

Es una convicción casi unánime entre los discípulos de Brentano que la “Psicología del punto de vista empírico” subscribe la tesis de la inmanencia y que, por tal motivo, incurre en psicologismo. Brentano jamás aceptó el haber alguna vez defendido (ni siquiera implícitamente) dicha tesis; tampoco el que su postura lo condenase al psicologismo. Desde el punto de vista histórico, sin embargo, su reacción permanecerá sin consecuencias.

## 5. Antipsicologismo y Teoría de la Subjetividad en la Escuela de Marburgo

### 5.1. Filosofía trascendental y antipsicologismo en Cohen y Natorp

La escuela de Marburgo no fue ni una unidad estática, ni un todo homogéneo. Existe en ella una evolución significativa y esenciales diferencias entre sus integrantes. La delimitación de la “crítica del conocimiento” (*Erkenntniskritik*) frente a la psicología y, correlativamente, el desligamiento de la teoría del *a priori* de la subjetividad, marcan el inicio del neokantianismo (KTE, III). El nuevo concepto de *a priori*, con todo, sitúa la idea de validez (*Geltung*) y la de subjetividad en una relación puramente negativa, limitándose a remitir sin más ésta a la psicología. La “crítica del conocimiento” acaba por desenvolver una “epistemología sin sujeto”. Como ya es posible anticipar, su antipsicologismo termina conduciendo a la escuela de Marburgo a una situación similar (aunque no idéntica) a la del realismo lógico. Corresponderá a Natorp, en un segundo momento evolutivo del movimiento (y en el marco de otras críticas expresas a la doctrina coheniana original), llamar la atención sobre la necesidad de una teoría positiva del sujeto.

La filosofía crítica, enseña Natorp, porta en sí una ambigüedad insuperable: la conciencia aparece tan pronto como el fundamento de la objetividad, tan pronto como su opuesto (BBIKFSI, 432; KMSch, 198. Compare KBE, 46ss.). En el origen de esta ambigüedad se encuentra el hecho de que ella no tematiza del mismo modo, y en correlación indisoluble, subjetividad y objetividad (BBIKFSI, 432; AP, 207ss.). En este punto, la escuela de Marburgo no ha ido más allá de Kant (HCPH, 19).

Mas el psicologismo no es meramente producto de una errónea concepción del *a priori* sino, en estrecho vínculo con lo anterior, de una errónea concepción del sujeto. Por tanto, el camino para superarlo no puede simplemente consistir en diferenciar, del modo más radical posible, entre lo lógico y lo psicológico, manteniendo empero, en forma irreflexiva, el concepto de sujeto aportado por la psicología. El psicologismo sólo puede ser superado de modo definitivo si expresamente se tematiza su concepto de sujeto y se sientan las bases de una teoría no-psicologista del mismo (BBIKFSI, 432-433).

#### 5.2. El programa natorpiano de una "*Allgemeine Psychologie*"

En torno a 1880 se opera en Alemania un duplo desarrollo: por un lado, alcanza su madurez la psicología objetivista derivada del naturalismo (que encuentra su expresión paradigmática en la psicofísica de Fechner y en el moto de Lange de una "psicología sin alma"); por otro, da sus primeros pasos (y, debido al impulso venido de Francia, rápidamente se consolida) la "filosofía de la vida" (*Lebensphilosophie*), la cual, con su apelo a la inmediatez de la conciencia, abre paso al resurgimiento de la metafísica. Si la psicología naturalista incentiva el psicologismo, la vuelta a la intuición como fuente de un pretendido conocimiento diverso de la ciencia y autónomo frente ella, compromete de principio la refundamentación de la filosofía (y del idealismo) efectuada sobre la base del método trascendental.

Por los motivos descriptos, una concepción de la subjetividad coherente con la renovación del proyecto crítico tendrá que, respetando el principio trascendental, legitimar, contra el naturalismo, la posibilidad de tematizar de un modo no-objetivista el sujeto en su subjetividad, sin por ello promover un retorno ni al psicologismo, ni al dualismo de la metafísica.

Natorp diferencia en su psicología dos partes:

1. la reconstrucción de las etapas de la unidad vivencial;
2. la descripción pura de las estructuras fundamentales de la conciencia (fenomenología), destinada a elaborar las categorías básicas para el cumplimiento de la tarea anterior.

##### 5.2.1. El método reconstructivo

La forma de cumplir con la cuádruple exigencia descripta, será disolver toda oposición substancial-absoluta entre sujeto y objeto, en una oposición funcional-relativa entre „subjetivo“ y „objetivo“. No existe un sujeto "pronto" que se encuentre con un objeto "pronto", sino que ambos se constituyen en el proceso infinito del conocimiento (KMSch, 207-208). La psicología no se define por un tema específico, pues no hay "fenómenos psíquicos". Lo único

que hay son fenómenos ontológicamente neutros (en sí mismos, ni físicos ni psíquicos) a partir de los cuales (y por un cierto desdoblamiento) lo físico y lo psíquico se constituyen, no como sustancias, sino como polos estrictamente funcionales, como direcciones contrarias de un proceso único, más exactamente, como puntos de vista divergentes sobre una misma realidad (PhPP,141). El objeto deviene proceso de “objetivación”; el sujeto, simple correlato de ese proceso (PhPP,151ss.).

Natorp abandona el principio cartesiano de una percepción privilegiada del mundo interior. El proceder de la psicología puede apenas ser “reconstructivo”: no hay acceso inmediato a la conciencia en su inmediatez, sino tan sólo “reconstrucción” de la conciencia productora a partir de sus productos, “subjetivación” a partir de lo “objetivado” y esto, siempre de forma gradual y relativa (KMSch,198; PhPP,152,161; EPs,15-22,88-89; AP,65ss.,69,83).

El método reconstructivo no es la simple inversión del trascendental. Existe una decisiva asimetría entre las direcciones de la objetivación y la subjetivación. En una tenemos un proceso real; en la otra, una reconstrucción metódica que, a partir de la objetivación ya efectuada, no se limita a analizar su “subjetivación” correspondiente en cuanto “dada”, sino que la efectúa.

#### 5.2.2. Fenomenología de la subjetividad

Para diferenciar las instancias lógico-objetivas (entre las cuales se incluye la “apercepción trascendental”) de las psicológicas, Cohen acuña las expresiones *Bewusstsein* y *Bewusstheit*. El tema de una *allgemeine Psychologie* es la *Bewusstheit*. En la “psyche” pueden ser distinguidos tres momentos: el contenido (*Inhalt*) o el algo, del cual se es conciente, el yo o aquel a quien algo le es conciente y la “*Bewusstheit*” o la relación de algo a alguien conciente (AP,24-27; EPs,11ss.). La “*Bewusstheit*” es algo último e irreducible, que no admite ni explicación, ni derivación (AP,27). La exigencia de un rasgo distintivo de una relación, en cuanto ella acontece con conciencia, carece de sentido. Toda relación tiene lugar en y por la conciencia. Relación en general (*überhaupt*) es justamente el carácter fundamental de la conciencia (AP,27,34). Contenido y yo son estrictamente correlativos; su diferenciación, no otra cosa que un intento desesperado por mantener el dualismo (AP,153). La conciencia no contiene un yo como un algo en sí autosubsistente e independiente de sus actos, sino solamente como punto de referencia de estos (AP,26), así como, por otra parte, tampoco un contenido como un algo en sí autosubsistente e independiente de su ser objeto de conciencia de alguien, sino tan sólo como el otro punto de referencia del acto de ser conciente.

### 5.3. Intencionalidad y “*Bewusstheit*”: Brentano y Natorp

Las teorías de la psicología de Brentano y Natorp coinciden en sus tendencias subjetivizantes; sin embargo, remiten a perspectivas de análisis irreconciliables. Sabemos que, para Brentano, la fundamentación de la psicología supone el establecimiento de un objeto y un método específicos para la disciplina (remitiendo la determinación del primero a la noción de intencionalidad, la del segundo, a la de percepción interna). Intencionalidad y percepción interna son momentos de una única estructura. Esta es inicialmente establecida en abstracción (o, más propiamente, por omisión) del tiempo: se trata de una estructura categorial dirigida a describir la conciencia en un “instante”. Frente a la percepción interna, directa e inmediata, Natorp establece el método reconstructivo; frente a la intencionalidad, la *Bewusstheit*. “*Bewusstheit*” e intencionalidad constituyen dos modelos alternativos y excluyentes de análisis de la conciencia. *La Bewusstheit* es esencialmente temporal, y de una temporalidad de tipo peculiar, diferente de la del objeto físico: ella no está en el tiempo, sino que el tiempo está “en” ella. Este descubrimiento de una “temporalidad originaria” supone como su horizonte el concepto de “apercepción trascendental” y, con él, la exigencia de abordar problemas tales como la unidad de la conciencia y la posibilidad de su auto identidad en el flujo del tiempo. Las diferencias en el punto de partida repercuten en los resultados. Para Natorp, el acto no es sino pura abstracción de una totalidad; su distinción del contenido (*Inhalt*), nunca es real. Por tal razón, no tiene sentido diferenciar tipos de actos y, mucho menos, centrar el tema de la psicología en la descripción de sus particularidades (AP,40ss.).

### 5.4. La crítica natorpiana al psicologismo

Para demostrar el primado del método trascendental sobre el psicológico, Natorp se vale de tres argumentos (ÜOSM,264ss.). El método psicológico

1. contiene un círculo vicioso,
2. conduce al subjetivismo y relativismo y,
3. dado que no es posible tematización directa de la subjetividad, presupone el objetivo.

Los dos primeros argumentos pueden ser encontrados (con variaciones) en otros autores (por ej., el primero en Cohen y Husserl, el segundo en Husserl y Frege); el tercero, por el contrario, sólo está presente en Natorp. La razón de ello es obvia: él se construye sobre la base del programa de la “*Allgemeine Psychologie*”.

El argumento sistemático principal que Natorp usará para combatir la teoría psicologista del sujeto, vincula de modo indisoluble la superación del

psicologismo y la de la metafísica: sujeto substancial y “cosa en sí”, son cara y contra-cara de la misma moneda. Psicologismo sólo es posible sobre la base de una substancialización naturalista de la conciencia (AP,18). Por tanto, la dessubstancialización de la misma elimina el sujeto posibilitante del psicologismo, pues hace perder sentido a la idea de actividades de la conciencia, presupuesto necesario del subjetivismo de todos los tipos (AP,207ss.; KMSch,207-208). El único sentido razonable en que se puede hablar de “actividades de la conciencia”, es la constatación de que hay diferentes formas en que un contenido se vincula con otros, lo cual, sin embargo, de ningún modo supone un yo activo (AP,46ss.).

¿Es el argumento antipsicologista natorpiano un buen argumento? La respuesta a esta pregunta no puede ser un simple “*aut... aut*”; ella exige consideraciones diferenciadas. El neokantianismo surge de la lucha contra un tipo específico de psicologismo: aquel iniciado por Fries y desenvuelto por Benecke, Bonna Maier, Lange y Helmholtz, el núcleo del cual lo constituye la interpretación naturalista del *a priori* (KTE,III; HCEKPh,253ss.). Es contra este psicologismo, contra el cual originariamente se dirige, que el argumento natorpiano puede ser considerado un buen argumento. Sin embargo, como veremos, él está lejos de poner punto final a todos los problemas.

## 6. El Problema del Antipsicologismo en Frege

### 6.1. La crítica al psicologismo

La crítica fregueana al psicologismo apunta, en principio, a distinguir la esfera de actividad de dos disciplinas, lógica y psicología; posee, por tanto, un carácter eminentemente negativo y metódico: se trata de diferenciar lo confundido, la justificación de lo cual radica en la propia posibilidad del distingo que se establece, en particular, entre dos sentidos de “representación” (*Vorstellung*) (GA,45; GGA,I,XVIII; RH,318).

La causa de la ilegítima interferencia de la psicología en la lógica es la concepción errónea de las leyes lógicas. Por “leyes lógicas” no se debe entender leyes psicológicas del pensar o del tener por verdadero, sino leyes objetivas del ser verdadero (GGA,I,XV-XVI). El punto esencial en disputa es el propio concepto de verdad, la cual para Frege es algo objetivo, para el psicologista no (GGA,I,XVIII,XX-XXI). El psicologismo culmina conduciendo a una falsa concepción de la verdad que niega a ésta su carácter objetivo y, más aún, torna todo tipo de objetividad imposible (GGA,I,XVII)<sup>6</sup>. Su consecuencia

6 “Objektiv” es entendido como aquello “...was unsere Seele nicht angehört.” (L,62).

última es el “idealismo”, el solipsismo y, en definitiva, el escepticismo (L,62; GA,7,10; GGA,I,XVIII-XXII).

Si, en un principio, pareciese que para Frege el psicologismo consiste en una mera confusión, las recientes consideraciones ponen en evidencia que éste no es el caso: el psicologismo conduce al escepticismo. La tesis anterior condena al psicologismo por sus consecuencias; no esclarece, sin embargo, su origen. El punto clave en la lucha antipsicologista es la distinción entre objetividad y realidad (GA,40). El antipsicologismo asume la tesis que el psicologismo niega, o sea, la existencia de un “tercer reino” (G,43). Ahora bien, el psicologismo no sólo es una teoría del objeto, sino del sujeto. Si él reduce lo objetivo a lo real, es porque reduce el sujeto a sus representaciones y, si lo hace, es porque postula una teoría de la subjetividad orientada por el principio de la inmanencia: la conciencia sólo tiene acceso directo e inmediato a aquello que “está” “en ella” (G,50).

Para consolidar este resultado, recordemos sucintamente la posición de Erdmann, a quien Frege toma como blanco directo en GGA. Al intentar probar que en la lógica no tenemos que preocuparnos (como en la metafísica) a qué correspondan nuestras representaciones (*Vorstellungen*), sino que basta con que nos ocupemos con ellas, Erdmann defiende explícitamente la tesis de que cualquier cosa que pueda ser objeto de conocimiento es una representación y, simultáneamente, que:

1. los objetos de nuestro conocimiento se dividen en reales e irreales;
2. las percepciones sensibles son la única fuente de conocimiento de lo real;
3. la realidad de los objetos ideales consiste meramente en su ser representados y, finalmente, que
4. los objetos externos no nos son dados en sí mismos, sino sólo sus representaciones.

#### 6.2 La superación del psicologismo

Si el motivo principal de crítica al psicologismo es el tornar el escepticismo inevitable, su superación implica la de todos los presupuestos que hacen éste posible. Entre ellos se encuentran, tanto el reduccionismo respecto del mundo ideal, cuanto la concepción de la subjetividad en la cual aquel, en última instancia, se sustenta. Que se trata de dos tesis resulta obvio si se observa que solipsismo y escepticismo pueden darse o porque no exista lo objetivo, o porque nos sea vedado el acceso al mismo. Si el psicologismo tuviese razón, si “todo” se redujese a representaciones, no sólo dejaría de existir una esfera de lo objetivo no-real sino que, aun cuando existiese, nosotros no podríamos captarla (L,62, G,45,50). Esto sería obtener contra el psicologismo una victoria

absolutamente inútil. Frege no está interesado en afirmar la existencia de un cierto reino de entidades similar a los dioses de Epicuro, sino en garantizar nuestra posibilidad de conocerlas.

No puede quedar duda que Frege quiere “salir absolutamente de lo subjetivo” (“...*überhaupt aus dem Subjektiven herauskommen...*” (GGA,I,XXIV)). Siendo esto así, tenemos entonces que preguntarnos “¿cómo puede ser alcanzado algo objetivo?” (“...*wie jemals etwas Objektives erreicht werden könnte...*” (GGA,I,XXIIss.)). Frege no simplemente diferencia y divide, sino que también, de forma clara y expresa, se pregunta por la posibilidad de una “síntesis” entre lo objetivo y lo subjetivo. Más aún, Frege no sólo realiza la pregunta; él es plenamente conciente que, bajo determinados supuestos, ella no puede ser respondida. Entonces, si bajo determinados supuestos el problema es irresoluble y, por otra parte, no estamos dispuestos a cortar “todo puente a lo objetivo” (“...*jede Brücke zum Objektiven...*” (L,62)) dado que, en última instancia, insisto, queremos “salir de lo subjetivo”, entonces no queda otro camino que negar esos supuestos, o sea, negar que sea cierto que el sujeto tiene acceso únicamente a sus representaciones (*Vorstellungen*).

### 6.3. La teoría de la subjetividad

Aparentemente, existen en Frege dos tendencias en lo que respecta al tratamiento de la subjetividad.

#### 6.3.1. El problema de la subjetividad como problema de la psicología

La primera tendencia (en general, la única considerada) hace de la lucha contra el psicologismo una cuestión eminentemente negativa. Ella culmina, por un lado, en la consideración de que el problema de la aprehensión del pensamiento (*Gedanke*) es un misterio (L,64); por otro, en la tesis de que él no es propiamente lógico - y, ni siquiera, lógicamente relevante -, debiendo ser remitido a la psicología (GA,6-7,39). La importancia de la primera (y en extremo radical) afirmación, es relativizada cuando se atiende a la nota que la acompaña o se observa que algo similar puede ser encontrado tanto en Brentano cuanto en Husserl. Con respecto a la segunda, cabe observar que, en principio, el *cómo* tenemos acceso al pensamiento (*Gedanke*) es irrelevante para la lógica y no altera en nada a ésta; el *qué* tenemos acceso a pensamientos no es irrelevante para ella sino, muy por el contrario, absolutamente esencial. Sin él, la lógica no sería posible. La primera pregunta puede quedar sin respuesta, la segunda no. Esa respuesta ha sido dada por Frege: “*Uns genügt, dass wir Gedanken fassen...*” (L,64). Ahora, el “qué” y el “cómo” no son totalmente independientes y no es cierto que la cuestión del modo en que se efectúe la

aprehensión del pensamiento sea inesencial del punto de vista de la lógica: es obvio que el “cómo” queda limitado por las propiedades que atribuimos a los pensamientos. Más aún: si bien ciertamente se puede afirmar el “qué”, sin por ello verse obligado a explicar el “cómo”, lo que no se puede es afirmar de modo coherente el primero junto con alguna teoría que, en sus consecuencias, no sólo no explique el segundo, sino que lo torne imposible. Sabemos que tal es el caso de la teoría psicologista del sujeto.

#### 6.3.2. El problema de la subjetividad como objeto de una proto-teoría intencional

La segunda tendencia presente en Frege con respecto al tratamiento de la cuestión que nos ocupa es, por regla general, pasada por alto. No obstante, Frege sienta las bases de una proto-teoría de la subjetividad en tanto intencionalidad de un tipo particular, la cual, si bien tiene un carácter embrionario, mínimo y esquemático, no obstante, es también inequívoca, suficiente y decisiva, tal que,

1. incluso no respondiendo a todas las preguntas posibles, responde a lo que no puede dejar de responder;
2. es capaz de combatir el psicologismo en sus presupuestos;
3. es la única verdaderamente coherente con otros aspectos centrales de su pensamiento y, finalmente,
4. posee extrema originalidad, dando un giro significativo en problemas centrales de la época.

El principio que orienta la proto-teoría fregueana de la intencionalidad se contiene en una tesis de gran relevancia, tanto por lo que presupone, como por lo que de ella se deriva: el sujeto tiene acceso a algo, a saber, un objeto, que no es su representación (GGA, XIX; G, 45-49).

1. La tesis anterior sólo es posible sobre la base de la distinción entre el contenido (*Inhalt*) y el objeto (*Gegenstand*) de la conciencia.
2. Que esto es así, se pone de manifiesto si atendemos al concepto fregueano de representación (*Vorstellung*). Según Frege, representaciones
  - 2.1. precisan de un portador (mientras que pensamientos (*Gedanken*) son auto subsistentes) (G, 47, 49, 50);
  - 2.2. son privadas (mientras que pensamientos (*Gedanken*) son intersubjetivamente accesibles): cada uno tiene sus representaciones, pero diferentes individuos pueden aprehender el mismo pensamiento (L, 41; RH, 317-318; SB, 44; GGA, I, XVIII; G, 42);
  - 2.3. aun no siendo ontológicamente autosuficientes (pues requieren de un portador), son reales (a diferencia de pensamientos (*Gedanken*));



2.4. son contenidos de conciencia (*Bewusstseinsinhalte*) y, viceversa, todo contenido de conciencia es representación (G, 42, 46-47, 48) o, lo que es equivalente, pertenecen al mundo interior ("*Innenwelt*" (G, 51)) o son "en" nosotros ("*was in uns ist*" (GGA, XIXss.)) y, finalmente,

2.5. el hecho que sean contenido de conciencia significa que se las "posee" ("*...man hat...*") (GGA, I, XXIV; G, 40-41, 50).

De lo anterior se sigue:

3. la conciencia es capaz de acceder a objetos que son algo diferente de sus contenidos y de lo "real" en ella. Si bien los contenidos de conciencia (*Bewusstseinsinhalte*) son siempre representaciones (*Vorstellungen*), no siempre lo es su objeto. Lo que es objeto de la conciencia, no por ello es contenido de la misma o "real" en ella. Que pensar (*Denken*) es "captar" (*fassen*) pensamientos (*Gedanken*) supone nuestra capacidad de acceder a través de nuestra conciencia a algo que no es "real" "en" ella. (GGA, I, XXIV; G, 36, 49).

4. Si lo anterior es cierto, entonces el principio de la inmanencia es falso (o sea, es falso que sólo captamos nuestras representaciones, contenidos de conciencia o lo que es real en nosotros (G, 45)).

5. Para superar el psicologismo es necesario que diferentes conciencias puedan dirigirse al mismo objeto en sentido numérico (L, 36). Esto únicamente es posible si el objeto no sólo no existe en la conciencia, sino que tampoco pasa a existir de algún modo en ella por el hecho de ser aprehendido. Que pensar es aprehender pensamientos, no sólo significa que el sujeto capta algo que no está "en" su conciencia sino, también, algo que, por el hecho de ser captado, no deviene parte real de la misma (o sea: "*Bewusstseinsinhalt*") (SB, 44, 46; GGA, I, XVIII, XIXss.; RH, 317-318; G, 42, 46-47, 50; LM, 102).

6. Con esto se supera definitivamente toda concepción "representacionista" de la subjetividad.

7. El acceso de la conciencia a lo que no es real en ella se efectúa a través de aquello que sí es real en ella. Frege dispone del concepto de un elemento hylético, de un algo real y en sí mismo no-intencional. En el caso de la percepción este es expresamente determinado como "impresiones sensibles" ("*Gesichtseindrücke*" o "*Sinneseindrücke*") y en el del pensamiento como "representaciones" (*Vorstellungen*) (G, 50-51).

8. La conciencia posee "direccionalidad": a través de lo real en ella apunta ("*hinzielen*") a algo que no es real en ella (G, 50).

9. La diferencia entre lo objetivo y lo real no sólo se aplica al objeto, sino también, aun cuando en forma modificada, al sujeto. Si no todo "en el sujeto" es representación (*Vorstellung*), entonces éste accede a algo que, no siendo real "en él", es, no obstante, en algún sentido, "objetivo".

10. Los principios anteriores juegan un papel decisivo tanto para explicar nuestro acceso a lo objetivo-ideal, cuanto a lo objetivo-real. El objeto de la conciencia, a diferencia de la representación y el contenido, nunca es real en ella, ni cuando es real, ni cuando es puramente ideal (G,49,50-51).

11. La proto-teoría de la intencionalidad experimenta dos desarrollos poseedores de unidad orgánica: una teoría del pensamiento y una teoría de la percepción. La primera establecerá una diferencia absoluta entre el pensar (*Denken*), entendido como captación de pensamientos (*Gedanken*) (G,42) y el representar (*vorstellen*) y la asociación de representaciones (*Vorstellungsverbindung*, *Vorstellungsassoziation*) (GA,6-7; KL,23; L,35,42-43; GGA,I,XXII,XXIV; RH,317-318; G,36,49-50,59). La segunda radicaliza la posición fregueana y, anticipando la objeción causal, obliga al argumento psicologista a virarse contra sí mismo: la captación de algo ideal no contiene más dificultades que la percepción de algo real, pues también ésta última supone la aprehensión de un elemento no-real. Si esto no se ve, es porque se confunde la posesión de impresiones sensibles, con la percepción de objetos (G,51).

13. En cuanto esboza una teoría de la percepción, la doctrina fregueana del ser intencional va más allá de lo que estrictamente se exigiría para asegurar la posibilidad de la lógica. Esto no significa que Frege descubra inesperadamente nuevos intereses sino, más bien, que hay un núcleo teórico internamente coherente y bien definido del cual ella se deriva.

## 7. Conclusión

Tanto Frege (y el realismo lógico en general) cuanto la escuela de Marburgo son “platónicos”, antipsicologistas y su delimitación radical de lógica y de la psicología amenaza con tornarlos pasibles de la crítica de imposibilitar todo pasaje de lo subjetivo a lo objetivo. Tanto Frege cuanto Natorp complementan su rechazo del psicologismo con la propuesta de una teoría antipsicologista de la subjetividad. Mas, en cuanto la refutación del psicologismo pasa en Frege por una variante de la concepción intencional de la conciencia, focalizada en la distinción contenido-objeto y que implica una negación radical del principio de la inmanencia, Natorp disuelve el dualismo sujeto-objeto en un funcionalismo relativo que no elimina, sino que reformula el mencionado principio. Contenido y objeto deben ser diferenciados, pero no como entida-

7 En efecto, en cuanto convive con el objetivismo de la perspectiva de la tercera persona, la interpretación naturalista del a priori suscribe tal principio en una forma cuasi paradójal.

des contrapuestas como lo trascendente y lo inmanente, sino como correlatos. El contenido es aquello que, a partir del conocimiento preexistente, aparece como interrogante relativa; el objeto, no otra cosa que su respuesta provisoria.

La no-distinción real contenido-objeto enfrenta el riesgo de un resurgimiento psicologista. Si esto no es más visible en el texto de Natorp es porque, para el psicologismo contra el cual primariamente se dirige, el principio de la inmanencia no está en primer plano<sup>7</sup>. Ahora, aun admitiendo que el argumento natorpiano sea un buen argumento y que su filosofía no sea psicologista, todo lleva a pensar que hay en ella alguna forma de relativismo, punto de vista éste corroborado por otras doctrinas (como la de que el *Faktum* de la ciencia ha devenido un *Fieri*, el falibilismo del rechazo de datos últimos y la negación del cartesianismo de las evidencias y certezas absoluta). Por otra parte, si la teoría natorpiana de la subjetividad elimina la idea de un yo activo, lo hace al precio de sustituirla por una teoría de la relación que subordina ésta a la conciencia. La mudanza de un punto de vista estático por uno dinámico está lejos de solucionar todos los problemas.

### Bibliografía

Bolzano, Bernhard: Der Briefwechsel B. Bolzano mit F. Exner. E Winter (ed.). Prag, 1935

- Theory of science. R. George (ed.). Berkeley, 1972
- Grundlegung der Logik. Ausgewählte Paragraphen aus der "Wissenschaftslehre". 2 vols.. Kambartel, F (ed.). Hamburg, 1963

Brentano, Franz: Psychologie vom empirischen Standpunkt. 2 vols.. Hamburg, 1973

Cassirer, Ernst: Hermann Cohen. Worte gesprochen am seinem Grabe am 7. april 1918 (HC)

- Hermann Cohen und die Erneuerung der kantischen Philosophie. Kant Studien, XVII, 1912, 252-273 (HCEKPh)
- Substanzbegriff und Funktionsbegriff. Untersuchungen über die Grundfragen der Erkenntniskritik. Berlin, 1910 (SF)

Cohen, Hermann: Das Prinzip der Infinitesimal-Methode und seine Geschichte (PIMG)

- Kants Theorie der Erfahrung. 3<sup>a</sup>. ed.. Olms, 1987 (KTE)

- Kants Begründung der Ethik. Berlin, 1877 (KBE)
- Platons Ideenlehre und die Mathematik. En: Schriften zur Philosophie und Zeitgeschichte. Ed. Görland, A. y Cassirer, E.. 3 vols.. Berlin, 1928 (PIM)

Erdmann, Benno: Logik. Halle, 1892

Frege, Gottlob: Begriffsschrift. Eine der arithmetischen nachgebildeten Formelsprache des reinen Denkens. En: Begriffsschrift und andere Aufsätze. Darmstadt, 1971 (Begr.)

- Die Grundlagen der Arithmetik. Hamburg, 1998 (GA)
- Der Gedanke. Eine logische Untersuchungen. Göttingen, 1986 (G)
- Grundgesetze der Arithmetik, begriffsschriftlich abgeleitet. vol. 1.. Darmstadt, 1962 (GGA)
- Einleitung in die Logik. En: Schriften zur Logik und Sprachphilosophie aus dem Nachlass. Hamburg, 1971 (pp. 74-91) (EL)
- 17 Kernsätze zur Logik. En: Schriften zur Logik und Sprachphilosophie aus dem Nachlass. Hamburg, 1971 (pp. 23-24) (KL)
- Logik. En: Schriften zur Logik und Sprachphilosophie aus dem Nachlass. Hamburg, 1971 (pp. 35-73) (L)
- Logik in der Mathematik. En: Schriften zur Logik und Sprachphilosophie aus dem Nachlass. Hamburg, 1971 (pp.92-165) (LM)
- Rezensión de H. Cohen: "Das Prinzip der Inifinitesimal-Methode und seine Geschichte". Berlin, 1883. Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik, 87, 1885, 324-329
- Rezensión de E. Husserl: "Philosophie der Arithmetik". Erster Band. Leipzig, 1891. Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik, 103, 1894, 313-332 (RH)
- Über Sinn und Bedeutung. En: Funktion, Begriff und Bedeutung. Göttingen, 1986 (SB)

Gabriel, Gottfried: Frege als Neukantianer. Kant Studien, 77, 1986, 84-101

González Porta, Mario Ariel: A polemica em torno ao psicologismo de Bolzano a Heidegger. Síntese (Nova Fase), 31, No. 99, 2004, 109-131

- Platonismo e intencionalidade. A propósito de Bernhard Bolzano. Síntese (Nova fase): Primera parte: 29, No. 94, 2002, 251-275; Segunda parte: 30, No. 96, 2003, 85-106
- Franz Brentano: Equivocidad del ser y objeto intencional. Kriterion, XLIII, Nr. 105, 2002, 97-118

- La cuestión noética en Frege, su concepto de intencionalidad y su influencia sobre Husserl. *Themata*, 24, 2000, 83-114
- Los orígenes de la virada antipsicologista en Husserl (La reseña a Schröder de 1891 revisada). *Themata*, 21, 1999, 85-116
- La teoría del número en Natorp y Cassirer (1898-1910). *Themata*, 17, 1996, 199-222
- *Transzendentaler Objektivismus. B. Bauchs Verarbeitung des Themas der Subjektivität und ihre Stellung innerhalb der Neukantischen Bewegung*. Berna, 1990

Husserl, Edmund: Briefwechsel. Band V. Die Neukantianer. Karl Schuhman (ed.). Dordrecht, 1994

- Besprechung von Twardowski: Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellung. Eine psychologische Untersuchung. Wien, 1894. En: Aufsätze und Rezensionen (1890-1910). Ran, B. (ed.). *Husserliana XXII*. The Hague - Boston - London, 1972 (pp.394-356)

Lasswitz, Kurd: Rezension de "Begriffsschrift". *Jenaer Literaturzeitung*, VI, 9, 1879, 248-249

Natorp, Paul: *Allgemeine Psychologie nach kritischer Methode*. Tübingen, 1912 (AP)

- Bruno Bauchs Immanuel Kant und die Fortbildung des Systems des Idealismus. *Kant Studien*, 22, 1918, 426-259 (BBIKFSI)
- *Die logischen Grundlagen der exakten Wissenschaften*. Leipzig y Berlin, 1910 (LGW)
- *Einleitung in die Psychologie nach kritischer Methode*. Freiburg, 1888 (Eps)
- *Hermann Cohen als Mensch, Lehrer und Forscher*. Marburg, 1918 (HCMLF)
- *Hermann Cohens philosophische Leistung unter dem Gesichtspunkt des Systems*. Berlin, 1918 (HCPhL)
- Husserls Ideen zu einer reinen Phänomenologie. *Logos*, VII, 1918, 224-246 (HI)
- *Selbstdarstellung*. En: *Die Philosophie der Gegenwart*. Leipzig, 1923 (SD)
- *Philosophie. Ihr Problem und ihre Probleme*. Einführung in den kritischen Idealismus. Göttingen, 1911 (PhPP)
- *Platos Ideenlehre. Eine Einführung in den Idealismus*. Hamburg, 1994 (PI)
- *Über objektive und subjektive Methode*. *Philosophische Monatsheft*, XXIII, 1887, 257-286 (ÜOSM)

- Zur Frage der logischen Methode. M. Bez. auf E. Husserls "Prolegomena zur reinen Logik". Kant Studien, 6, 1901, 270-283 (FLM)

Peckhaus, Volker: Kantianer oder Neukantianer? Über die Schwierigkeiten, Frege der Philosophie seiner Zeit zuzuordnen. En: Gabriel, G. y Dathe, U. (eds.): Gottlob Frege. Werk und Wirkung. Paderborn, 2000 (pp. 191-210)

Reck, Erich H.: Freges Platonismus im Kontext. En: Gabriel, G. y Dathe, U. (eds.): Gottlob Frege. Werk und Wirkung. Paderborn, 2000 (pp. 71-90)

Twardowski, Kasimir: Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellung. Eine psychologische Untersuchung. München, 1982

Zeidler, Kurt Walter: Bruno Bauchs Frege-Rezeption. En: Orth, E. W. y Holzhey, H. (eds.): Neukantianismus. Perspektiven und Problemen. Würzburg, 1994 (pp. 215-232)